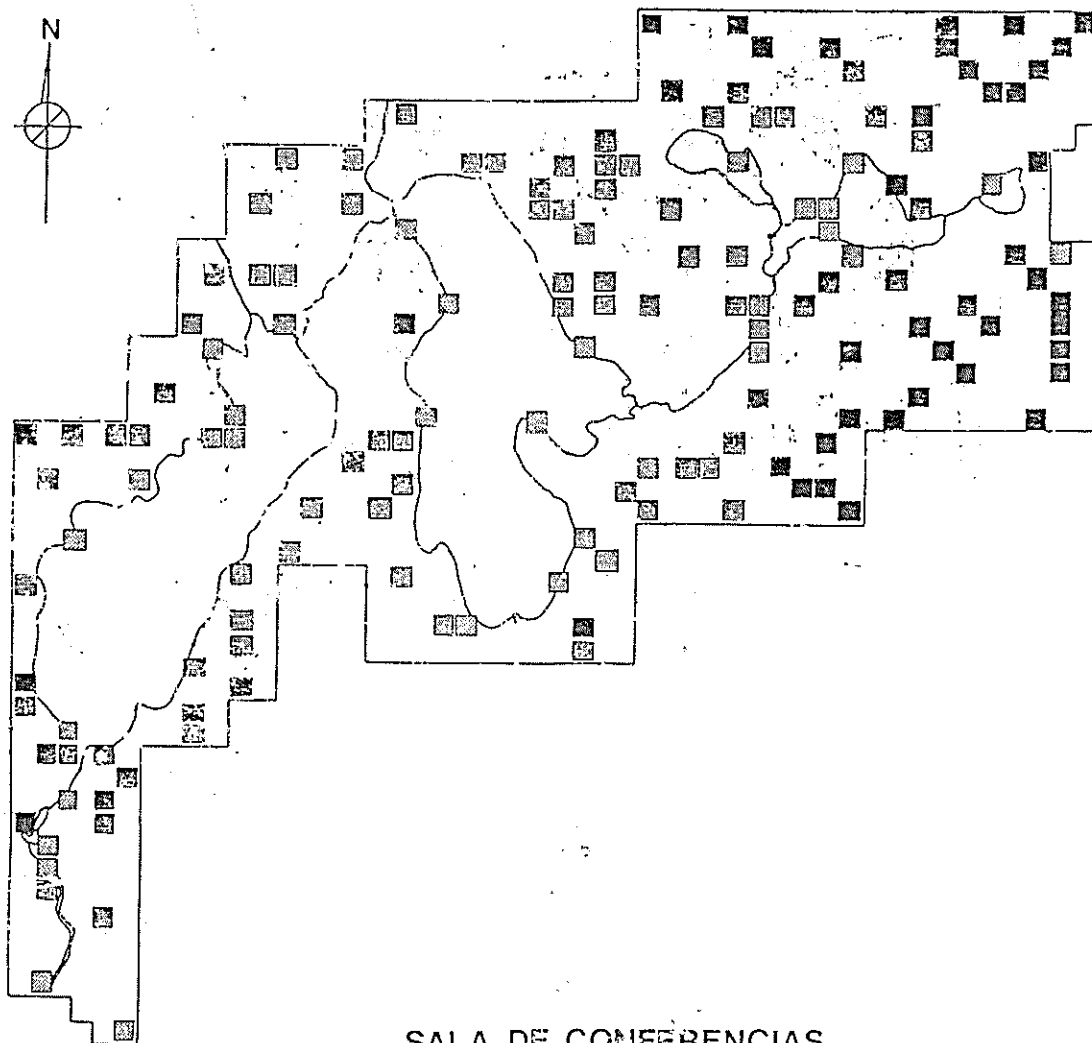


ARQUEOLOGIA Y CIENCIA

PRIMERAS JORNADAS



SALA DE CONFERENCIAS.
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago-Chile

Agosto 1983

2568

060.97
582
1983
C.3

**ARQUEOLOGIA
Y
CIENCIA
PRIMERAS JORNADAS**

DONACION: CAROLINA BOTTO B., 11'88

22 al 26 de Agosto de 1983

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago - Chile

ARQUEOLOGIA Y SOCIEDAD

Charla a cargo del Dr. Luis Guillermo Lumbreras

El tema escogido para esta Conferencia es, sin duda, bastante vasto, y hace un momento pensaba como enfocarlo. Sin embargo, he decidido que voy a relatar una breve historia, para que a partir de ella intentemos ver que cuestión es lo que nos preocupa como arqueólogos.

Aproximadamente en el siglo XIX, la imagen que existía en el Perú acerca del país y los peruanos, respondía a la idea de que el Perú se había inaugurado a la llegada de los conquistadores españoles. En esta etapa, las preocupaciones de la República estaban orientadas a resolver toda una serie de problemas de orden económico y social, que obviamente no daban el tiempo, ni las condiciones, como para abordar problemas mayores en el entendimiento de la cosa histórica y social, al interior de la cual los peruanos estaban inmersos.

Cuando arribaron los españoles al Perú, se encontraron con un cuadro sumamente extraño, en tanto imagen del mundo y comprensión de lo que era el hombre como ser, como existencia. Quienes se enfrentaron al mundo andino, se enfrentaron con una sociedad muy compleja, organizada a partir de un centro que coordinaba las actividades a lo largo de un extenso territorio, y que encuadraba dentro de lo que en Europa se

conoc
pudie
ciale
de ma

a la
bién,
parte
prese
verde
había

del l
de m
cent:
de p
de l

se s
de I
te,y
rían

al s
un s
inva

conocía como un Reino, como un Imperio. Con esto, los españoles pudieron constatar, que en el territorio andino las relaciones sociales (económicas, políticas y religiosas) tenían diversas formas de manifestarse.

La pregunta sustantiva, que vino a la mente del conquistador, fué quiénes eran estos hombres, o bién, si eran o no seres humanos. Preguntas como estas fueron parte de la preocupación sustancial. Sin embargo, debemos tener presente que en aquel tiempo la única fuente de conocimiento y de verdad provenía de los libros sagrados. A través de estos libros había que intentar encontrar la explicación de este fenómeno.

El problema principal era el origen del hombre americano. Las respuestas son bién conocidas, las hay de mil tipos, y desde luego todas ellas están articuladas en un centro fundamental; estas gentes no podían haber aparecido allí de pronto, Dios había creado a partir de Adán y Eva la generación de los hombres, y si estos eran seres humanos tenía que encontrarse su origen en la Biblia. En consecuencia, se trataba de trasladar de Israel u otros lugares a los hombres que poblaron este continente, y así proporcionar coherencia a la explicación que ellos requerían.

Pasó el tiempo, y cuando ingresamos al siglo XIX, este esquema fundamental enfrentaba los rigores de un serio problema. En el mundo, el positivismo había comenzado a invadir con gran fuerza el terreno de la explicación de lo social,

La investigación científica comenzaba a ir, poco a poco, más allá de las ciencias naturales e ingresaba al campo de la explicación con una metodología que exigía pruebas tangibles. Era un duro enfrentamiento entre una perspectiva científica y una metafísica anterior.

La mayor parte de nuestros países no estaban, y en el caso del Perú es evidente, preparados para este tipo de enfrentamiento. A lo largo de los 300 años de vida colonial dependiente de España, lo que se había hecho en realidad, era un recuento del conjunto de experiencias que los viajeros y cronistas habían tenido en relación a los extraños pueblos que habitaban estas tierras. Ellos se limitaron, casi exclusivamente, a la descripción y el tipo de explicación que daban evadía la contrastación con la evidencia empírica pues, para ellos, el hombre como ser social no podía ser objeto de investigación científica, tal como las piedras, las plantas o los animales.

De Europa, en tanto, comenzaron a llegar una serie de investigaciones, que desde luego se interrogaron desde una perspectiva distinta. Inicialmente fueron aventureros y viajeros quienes intentaron entender estas cosas. Hombres tales como Squier, Milendorff, Charles Binet, observaron que a través de los restos materiales, entre otras cosas podían reconstituír algo de aquello que presentaba nebulosamente la existencia del mundo incaico y algo gaseosamente anterior.

muy
yend
Cier
quie
nece
cia.

rían
ban
ros
sus
bres
sust
fin
bía
u otr
tes

respu
en ci
Max U
Chile

dad u

Las explicaciones llevaron a sugerir muy tenuemente, que de alguna manera esta gente había ido construyendo el país, transformando la naturaleza, construyendo cultura. Ciertamente, estamos hablando de conceptos que en esa época ni si quiera se manejaban. De cualquier modo, comenzó a plantearse la necesidad de hacer excavaciones para rescatar algo de esa evidencia.

Las excavaciones de ese entonces dife rían radicalmente de las conocidas en la actualidad. No interesa ban contextos, asociaciones, etc. Los propósitos de esos primeros trabajos se limitaban a encontrar los restos de las gentes y sus objetos, para de tal modo generar una idea acerca de los hombres que habían vivido en el país. Sin embargo, la preocupación sustancial de la mayoría de los primeros expedicionarios tenía por fin el afán coleccionista o el comercio. El mercado europeo recibía con atención las diversas antigüedades americanas pues de uno u otro modo ellas contribuían a satisfacer las necesidades vigentes de entender el universo dentro del cual se movía el hombre.

Por esa época, y como una visible respuesta a dicha problemática llega a América un arqueólogo que en cierto modo sentaría las bases de la arqueología andina. Era Max Uhle. Viajó primero a Argentina, luego a Bolivia, Perú y Chile, y finalmente a Ecuador.

Uhle, sin embargo, no era en realidad un arqueólogo: era un filólogo especialista en el estudio

de lenguas orientales. La tesis que Max Uhle escribió para su graduación en la Universidad de Dresden, versaba sobre algunas palabras del chino medieval. En consecuencia, la sistemática con que operaba Uhle se ligaba a la comparación de palabras, a encontrar a partir del trabajo filológico el significado de ellas.

Max Uhle, no obstante, estaba asociado a un museo de gran importancia en Alemania, en el cual se hallaba el etnólogo Adolf Bastian.

Bastian, que fué uno de los fundadores de la etnología, sustentaba una hipótesis original sumamente interesante. Ella proponía que las formas de conducta social, presentes en distintas regiones del mundo, respondían a un ente psíquico internalizado, único y general a la especie humana. Bastian que viajó mucho, destinó a su gente hacia los más diversos rincones del planeta, para que llenaran las bodegas del museo de Dresden con objetos que le permitiesen justificar empíricamente su hipótesis.

Cuando Uhle llegó a América venía empapado de un positivismo muy interesante, y consideraba que la teoría debía responder única y exclusivamente a la información empírica. Su preocupación fundamental era la reconstrucción, en términos estrictamente cronológicos, y buscaba entender todo ese mundo gaseoso que vislumbraba como anterior a los Incas. Además, intentaba explicar porqué esta historia tenía determinados caminos

y no otros: porqué razón la gente en el Perú habían llegado a ser lo que eran.

Sus investigaciones, tomando en consideración el nivel de acumulación de datos existentes en ese momento, le permitieron darse cuenta de que muchas cosas comenzaban como de pronto, hechas, enteramente formadas. Sus hallazgos en Taltal, cuando el "Hombre Primordial" no pasaba de ser una mera conjetura, son importantes en la medida que le permiten llenar un vacío en comparación a lo que ocurría en Europa. Según Uhle estas gentes que no producían cerámica eran de una estructura mental primitiva, tenían un concepto primitivo de la vida, de la organización social, etc.

Es entonces, en realidad, cuando se enfrenta con la cosa peruana, y descubre que en la base de toda la cultura conocida en el Perú, existía una manifestación cultural distinta y con un desarrollo social muy complejo, con productos de tan alto nivel como la cerámica Nazca o Mochica. Asimismo intuyó que todo esto sucedía en la costa, y que lo que ocurría en la sierra era aparentemente posterior. Comenzó entonces a origanizar una explicación y a estructurar una columna de tiempo. No es posible, decía Uhle, que los pueblos vayan a este territorio en condición primitiva y luego hayan dado un salto tan violento. Desde Taltal a Moche o Nazca, debe haber sucedido algo que haya permitido que las culturas en el Perú aparezcan de este modo.

La explicación positiva que Uhle ofreció entonces fué a través del concepto de difusión: grupos migrantes de las regiones mesoamericanas, más precisamente Mayas, se desplazaron y asentaron en este territorio.

La explicación de Uhle, sin embargo, sólo comienza a tener coherencia cuando ésta ingresa al debate teórico vigente en el Perú. Uhle decía: Vinieron los Mayas al territorio peruano y establecieron su cultura, pero posteriormente, cuando fueron a la sierra y desarrollaron la civilización Tiwanaku, aquí hubo un proceso de adaptación que al mismo tiempo significó una suerte de declinación en los altos valores creativos, espirituales y tecnológicos que originalmente poseían los Nazcas y Moches. Asimismo, Uhle decía que cuando avanza el tiempo y se llega a la época de los Incas, encontramos que en el Perú ya no se producen las excelentes obras antiguas, sino que ha habido un cierto decrecimiento, que él llamó decadencia.

Se recuerda que en 1910, en la Universidad del Cuzco, Uhle disertaba sobre los orígenes de los Incas, y dijo a los cuzqueños algo que jamás habían esperado escuchar: Señores, los Incas, representaban la total declinación de la sociedad antigua del Perú; llegar a la etapa incaica significó un proceso regresivo al punto tal que cuando llegaron los españoles se encontraron con una sociedad escindida, que no podía reproducir esas cosas excelentes que caracterizan a los Moches y a los Nazcas, y en consecuencia, esto es un claro ejemplo de que la evolución como

tesis
plo de

de est

mente

muy in

el Per

para e

gran c

gos, h

res de

cuanto

ta. I

en el

ca Naz

preser

permit

bitan

la mec

desari

forma

muy de

clinac

les.

tesis no sirve, y que aquí estamos en presencia de un clásico ejemplo de declinación.

La tesis que sustentaba Uhle a partir de esta evidencia, de este proceso de construcción casi estrictamente empírico, adquiere en ese momento histórico una connotación muy importante, se inscribía en un debate fundamental: ¿ qué es el Perú? ¿ qué representa el mundo hispánico y el mundo indígena para el Perú?. Uhle, por cierto, no estaba inserto dentro de esta gran discusión nacional, en la que intervenían políticos, sociólogos, historiadores, las masas campesinas, etc. Los diversos sectores de la sociedad peruana se hallaban en una división frontal en cuanto a la explicación del Perú, uno hispanista y otro indigenista. Por consiguiente, los datos entregados por Uhle, coherentes en el sentido de que efectivamente podía observarse que la cerámica Nazca ya no se reproducía, y que más tarde la alfarería incaica presentaba en apariencia un cierto grado de debilidad estructural, permitió construir una teoría sobre el Perú: Los pueblos que habitan en el territorio de los Andes sólo pueden desarrollarse en la medida que el estímulo provenga de fuera.

Esta tesis difusionista, manejada y desarrollada por Uhle, adquiriría al explicar el mundo andino una forma específica. Los Mayas llegaron a los Andes con una cultura muy desarrollada y allí se vió envuelta en un proceso de total declinación que sólo pudo ser superado con la llegada de los españoles.

Este principio explicativo fué rescatado por todo el sector hispanista de nuestro país. Fué rescatado e introducido en la educación como un signo de altísima ciencia; sin ningún viso de intervención ideológica, sin ningún vestigio de posición política. Se comienza, entonces, a estudiar la historia del Perú de este modo hasta que un día aparece un indiecito, nacido en el campo, pastor desde niño, quechua hablante, hijo de campesinos. Fué a trabajar a Lima y allí se formó junto a un grupo de gentes no tables, se graduó de médico y luego viajó a estudiar a Estados Unidos y Europa. Este señor que es Julio Cesar Tello regresó al Perú con una virulencia impresionante respecto a esta visión hispanista y se inscribió en la lucha con un modelo muy similar al de Uhle, aunque con algunas diferencias: Tello era un campesino, conocía la tierra y los problemas que implica trabajarla; de cuando nacen y mueren las plantas, y cuánto hay que cuidar de ellas para que sobrevivan. Conocía bién cómo venían las lluvias, y qué cosas había que hacer en los Andes para que las lluvias vengan. No es sólo cosa de traer agua mediante un canal, hay que propiciar lo a los Dioses.

Todo este mundo Andino no se explica con decir que estas gentes sabían construir canales, es comprensible en cuanto se le observa como un complejo de relaciones sumamente vastas.

Yo tenía un profesor, historiador hispanista, R. Porras Barrenechea, extremadamente reaccionario, cuando

di
co:
ci.
po
Le
ta.
si
un
y .
Qu
Po.
fi.
de
de
al
Ma
ge
Ma

co:
Ce
dí.
ti
Pa
qu
na

digo reaccionario en el concepto histórico me refiero a una persona conservadora en la forma de explicar las cosas. Porras con frecuencia refería a Tello como a un individuo sumamente indeseable, pues, por ejemplo, cuando éste último era profesor de la Facultad de Letras en la Universidad, se presentaba a las sesiones de la Facultad siempre tarde. Incluso cuando llegaba a la Facultad, y la sesión no había comenzado aún, daba vueltas al interior del recinto universitario hasta que todo el mundo entraba. Entonces ingresaba y levantaba su mano. El decano le daba la palabra y Tello decía: Quiero señor que me informe de qué se trata para oponerme. Según Porras, esta indeseable posición era análoga en el terreno científico, pues cuando Uhle decía que las cosas vienen de la costa y de allí suben a la sierra, donde comienzan a deteriorarse, Tello decía que las cosas vienen de la sierra y bajan a la costa, y allí comienzan a deteriorarse. Uhle pensaba que vinieron los Mayas e iniciaron el proceso andino, y Tello postulaba que las gentes construyeron su sociedad por sí mismos, sin intervención Maya. Todo lo que Uhle decía, Tello lo decía al revés.

En el fondo esto está ligado a una concepción muy distinta del problema. Más que arqueólogo, Julio Cesar Tello era un excelente campesino, un tipo andino que comprendía perfectamente bien las relaciones económicas, sociales y político-religiosas que constituyen lo que llamamos "Cultura Andina". Para Tello lo fundamental era que estas gentes sabían de la tierra, que para que los valles no se conviertan en desiertos, hay que abonarlos, sembrarlos y regarlos; construir terrazas de cultivo y ca-

nales de riego.

Los valles de la costa peruana son enteramente artificiales. Los construyó el hombre. Para vivir en el Perú había que modelar una geografía. Hasta las piedras había que convertirlas en tierra para poder sembrar. Cuando uno va a la región de Mitugaza, en Ayacucho, se puede observar que allí no hay tierra cultivable, y que para hacerla los habitantes de dicho lugar trituran un tipo especial de rocas que mezcladas con un determinado tipo de plantas, dejan descomponer hasta convertirla en tierra agrícola. Tello estaba conciente de que para hacer eso, el hombre debía tener un dominio extraordinario del medio ambiente y que, por cierto, no era para nada similar al del mundo Maya. Tello decía, si vinieron los Mayas, se transformaron muy rapidamente en Andinos, pues, para hacer una civilización como la mochica no basta con pintar figuras bonitas en la cerámica; hay que sembrar, cultivar la tierra. Por consiguiente, Tello traza una hipótesis que el bautiza como autoctonista, y en la cual el mundo andino es visto como consecuencia del esfuerzo y trabajo de los pueblos que habitan el territorio, en su lucha permanente por superar las condiciones del medioambiente, someterlo y edificarlo a imágen y semejanza de sus propias necesidades. Tello, sin embargo, no se cansaba de repetir que: Los Dioses, los héroes, las piedras, la tierra, etc., estan absolutamente imbrincadas y ligadas en el seno de las sociedades que existían en el Perú.

do
cen
qué
que
pau
yen

bre
ma
paí
cua
ta
lo

eso
y d
rra
ten
pué
to
se
pue

Ciertamente Tello no estaba haciendo política, sin embargo, sus planteamientos lo colocaban en el centro mismo de la discusión vigente en el país, es decir, en qué medida la articulación del proceso político peruano tiene que ver con la organización impuesta por los españoles o las pautas y normas que a lo largo de los milenios fueron construyendo los pueblos de este país.

Hace un momento alguien hablaba sobre el rescate de técnicas productivas tradicionales como una forma de abordar los problemas económicos contemporáneos en nuestros países. Tello sostenía justamente eso, pues no se trata de dar cualquier solución tecnológica, por refinada que esta sea. Se trata de encontrar soluciones que sean probadas por la experiencia a lo largo de la propia historia en este país.

Tello apuntaba directamente hacia eso, y formula su tesis de que es en la selva donde se descubren y domesticar plantas, las cuales son llevadas más tarde a la sierra donde se dará inicio el proceso de civilización. Tello sostenía con esto una tesis que ahora posee un gran valor científico, pues trasladar una planta desde su habitat original a otro distinto implica un evidente quiebre en las relaciones ecológicas que se articulan a nivel natural, con lo cual se hace necesaria la puesta en marcha de todo un conjunto de técnicas artificiales.

Si bien es cierto, la teoría de

Tello contenía un efecto y cualidades muy interesantes, nadie hizo caso de sus planteamientos. Uhle había demostrado técnica y sistemáticamente lo contrario mediante la correlación de varias culturas. No obstante, lo único que se aceptó de Tello fué la existencia de una cultura que él descubrió y que llamó Chavín, la cual era el punto de partida de toda la civilización en el Perú.

Julio C. Tello vivió en una época de intensa lucha social, en la cual se comienza a dar forma a las grandes estructuras políticas del país. Es el momento en que se organiza el partido Aprista, bajo el liderazgo y la conducción teórica de Victor Haya de la Torre, y es también la época en que se origina el movimiento marxista, a partir de las ideas de José Carlos Mariatégui, con un partido primero socialista y luego comunista. Es en esta etapa de gran vibración, en la que se tarjan los lineamientos ideológicos más importantes del país, que Julio C. Tello irrumpe con una visión distinta y dá pauta a la posibilidad de explicar de un modo diferente la historia del Perú. Sin embargo, poco caso le hicieron.

A fines de la década del 50, cuando nosotros eramos estudiantes, en el Perú nos enseñaban arqueología solamente norteamericanos, no habían arqueólogos peruanos. El "fracaso" de Tello había sido tan rotundo que a nadie le que laban ganas de ser arqueólogo. En esta década, la tésis que se manejaba era estrictamente la de Uhle. Personalmente la aprendí en el primer año de escuela, en donde comenzó a construirse

una
algo
gran
no l
que
esqu
histo
hace

gento
tir o
A Tel
zació
en qu
ja es
y más

el Pe
gento
cació
incre
japor
consi
traba
había

una imágen nuestra del mundo andino en la que cada vez que venía algo nuevo del extranjero: muchas gracias, porque eso nós hace grandes y nos genera desarrollo . Que bueno que venga el tren; no lo inventamos nosotros. Que bueno que venga la electricidad, que tampoco la inventamos nosotros. Consecuentemente, nuestro esquema del mundo era que todo lo extranjero es lo mejor, pues la historia demuestra que somos unos asnos absolutos, incapaces de hacer cualquier cosa.

En la década del 60, entramos mucha gente en esta historia y comenzamos a redescubrir a Tello a partir de distintos cánones de percepción de la cosa arqueológica. A Tello no le preocupaba la cronología: primero está la civilización Chavín, que procuró la agricultura, después es la etapa en que se construyen los canales de regadío. Que la cerámica roja es antes de la negra, no importa, le interesaban los procesos, y más bién los procesos explicativos que la cosa empírica.

En esta década comienza a darse en el Perú un tipo de investigación diferente, en la cual mucha gente que veníamos de distintos lados comenzamos a buscar explicaciones, y viene el proceso de redescubrimiento de esta cosa increíble que son las ideas de Tello. En esta misma época los japoneses comienzan a redescubrir sitios arqueológicos que Tello consideraba claves para la explicación de la cultura peruana, y trabajan el sitio de Kotosh, encontrando exactamente lo que Tello había dicho sobre él en 1943. Es rescatada una serie importantí

sima de evidencias sobre relaciones COSTA-SIERRA-SELVA. Y nosotros que en el Perú tenemos una geografía longitudinal, comenzamos a entender que eso de longitudinal no funciona y que las cosas van más bién de Este a Oeste y viceversa, entrecruzándose en distintas direcciones.

Es en ésta década cuando comenzamos a re-pensar nuestro problema teórico inicial, aunque en un momento histórico muy distinto. El 60 es la década en que, por su propia iniciativa, los campesinos se rebelan. Levantamientos campesinos que empiezan en el 56 con tomas de tierras y exigencias de reforma agraria. Movimientos sociales muy violentos que culminan el 65 con la famosa gesta guerrillera. Y es en el marco de este proceso, en el cual se está dando la explicación.

Los arqueólogos, sin embargo, no buscaban explicaciones, trataban de encontrar factores, hechos concretos. Pero todos esos hechos comenzaron a encontrarse en la teoría de Tello, y Uhle fué quedando atrás como un ejemplo de extraordinario trabajo científico. Cada una de las ideas que tenía Tello acerca de la historia anterior a los españoles se fueron verificando, y en ese proceso comenzamos a descubrir un conjunto de nuevas evidencias a lo largo y ancho del territorio peruano, que fueron confirmando una compleja red de relaciones sociales propias al mundo andino.

del de
peruar
tenemo
si ade
te cie
hombre
en nue
de alg
innega
dando.
Uhle,
rando
el pu
ligado
truír.
al se
cient
realic
ria e.
aísla
pues,

Y de pronto nos encontramos en medio del debate social, intentando explicar el problema del proceso peruano, comenzando a entender que si queremos hacer arqueología tenemos que adentrarnos en la realidad de las gentes ahora, y que si además desdeamos que nuestra arqueología tenga carácter realmente científico, debemos orientar nuestra explicación hacia cómo el hombre resuelve su proceso social. Con ello podremos contribuir en nuestro tiempo para entendernos a nosotros mismos y procurarnos de algún modo el futuro.

Esta perspectiva surge como parte innegable de un largo proceso. Consecuencia de algo que se va dando, y que no habría sido posible si no hubiera existido un Uhle, que con su teoría tan profundamente anti-nuestra fué generando algo con lo cual construyó Tello, y luego nosotros hasta el punto en que nos encontramos hoy. Cada vez más nos sentimos ligados a esa vieja arqueología, pero como responsables de construir, no una "New Archaeology", sino una "Nueva Arqueología", al servicio de la sociedad y en conexión directa con ella, conscientes de que nosotros los arqueólogos estamos insertos en esa realidad y tenemos nuestras responsabilidades.

Uno de los objetivos de esta historia era decirles que aunque parezca que los arqueólogos vivimos aislados, lo cierto es que estamos profundamente involucrados, pues, nuestro conocimiento y el modo en que lo entregamos a la

sociedad tiene inmediata y concreta expresión en el desarrollo de la conciencia que un pueblo tiene sobre sí, y sobre lo que tiene que hacer. Si para eso es útil la arqueología, bien, y si no, entonces no sirve.

INDICE